



GLIFOS

REVISTA VIRTUAL DE LA NEL CIUDAD DE MÉXICO

JUNIO - 2020

**EMERGENCIA
DE UN REAL
Y POSICIÓN ANALIZANTE
EDICIÓN ESPECIAL**

Revista Glifos
Nueva Escuela Lacaniana /CdMx

Directora

Edna Elena Gómez Murillo

Comité Editorial

Edna Elena Gómez Murillo

Ángel Sanabria Terán

Édgar Vázquez

José Juan Ruiz Reyes

Diseño y maquetación

Iván Madrigal

Fotografía de portada

Rosario Fuentes¹

Título de la obra

Anehela

Los contenidos argumentales y fundamentación
de los artículos publicados en *Glifos* son
responsabilidad de sus autores.

¹ Artista plástica nacida en Mé-
xico, vive actualmente en Israel.

Índice

Editorial

Emergencia de un real y posición analizante

Rômulo Ferreira da Silva

La novedad de los principios

José Ramón Ubieta

Un *impasse* en la civilización y la respuesta analizante

Luiz Fernando Carrijo da Cunha

Una nueva apuesta por el deseo

Marcela Almanza

Preservar el agujero y sostener el lazo. Un deseo inédito

Clara María Holguín

El Covid-19 y un joven autista

José Fernando Velásquez

Mutatis Mutandis

Viviana Berger

El *impasse* del confinamiento: oportunidad para la invención y el relanzamiento del deseo

Carolina Puchet

Freud analizante

Alba Alfaro

Dibujar lo real

Diana Ortiz

**Una partícula microscópica
y sus efectos incalculables**

Silvana Di Rienzo

La invención analizante

Vianney Cisneros

Un real no para todos

Aldo Ávila

Elecciones en el uso de dispositivos

José Juan Ruíz

La Escuela del pase aloja un real

Edna Gómez

• • •

Editorial

El tamaño de lo contingente es infinito, puede ocurrir lo que sea y no hay aseguramiento posible que ponga a buen recaudo al cuerpo hablante. En el núcleo de su propia naturaleza está lo contingente: que las palabras hayan producido un corte en la inercia de la pulsión, fue contingente. De esa catástrofe emerge como supuesto un sujeto del inconsciente, operación lógica que crea y trama los hilos produciendo la escenografía del mundo y las escenas que ahí se actuarán, pero no sin un cuerpo que fragiliza todo aquel tinglado hecho de lenguaje. Sujeto del inconsciente y cuerpo hablante son determinados contingentemente.

Lo contingente abre ese lapso como la gran posibilidad de la existencia de lo humano, pero también como *impasse*, el callejón sin salida donde la única posibilidad es volver sobre los propios pasos para tomar impulso y hacer lo imposible con el real que se presenta como el muro o como un hoyo. Más fuerte aún es decir que el *impasse* es un punto muerto, pero así también podríamos anudar algo agregando que la muerte de la cosa es operación de existencia.

Y es que el lapso no sólo es corte, es una forma intempestiva, forzada, de enganchar los cabos que quedaron sueltos en la catástrofe, ese es el sujeto que desde su posición analizante convierte en lapso el corte brutal a su cotidianidad. Pero no sería necesario que él lo hiciera, hay un discurso que lo puede hacer por él restituyéndole las circunstancias que le hagan sentir que la normalidad sigue siendo tan normal como la requiere. La posición analizante tiene más bien algo de lo inhumano, va a contrasentido, va contra el sentido, no busca comprender nada, no está en la línea de las causas razonables, de la adaptación, sino que ante el no saber, desea saber y se autoriza a extraer del callejón sin salida, del punto muerto, una lógica, un medio decir, no una historia. Lleva así también al cuerpo que tiene, a una condición de cuidado ya que no es sin él que encontrará su saber hacer en los *impasses*.

Miller cita a Lacan en el texto *El desencanto del psicoanálisis*, refiriéndose a la posición analizante: “«Hago el pase continuamente, en mi Seminario». «El colmo de la posición analítica es volverse analizante respecto de la perspectiva del sujeto supuesto saber». Son por lo tanto formulaciones que vuelven imposible cualquier posición de ortodoxia”¹.

El riesgo en la posición analizante —más que el virus y su correlato orgánico— es quedar sin la palabra singular, sin el deseo que vivifica, sometidos todos al discurso del amo que hoy más que nunca es el de la ciencia.

Los analistas de la orientación lacaniana que en sus escritos nos brindan en ésta ocasión los esfuerzos por sostener lo que los causa, acuden al llamado en plena cresta de la ola, en el punto de catástrofe, para decir sobre la posición analizante, que no puede ser más que la de cada uno. Les invitamos a leer lo que dicen *in situ*.

Edna Elena Gómez Murillo.

1. Miller, J.-A., “El desencanto del psicoanálisis”, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, No. 26, Publicación de la Escuela de Orientación Lacaniana, Buenos Aires, 2019, p. 38.

Emergencia de un real y posición analizante

Rômulo Ferreira da Silva*

¿Qué extraer de la propuesta de tomar la palabra, desde la posición analizante, ante la emergencia de lo real que surge de la pandemia que nos amenaza? Esa fue la pregunta que me surgió al leer el título del texto al que fui convocado.

Lacan dice que mientras enseñaba, lo hacía desde la posición de analizante, "Si se dispone a enseñar, el discurso psicoanalítico lleva al psicoanalista a la posición de psicoanalizante"¹.

Cuando se disponía a hablar, al final de su carrera, sobre lo real en el psicoanálisis, lo concretizaba como su propio real. Intuía un Otro a quien se dirigía y recogía los ecos que propiciaban nuevas perspectivas.

Afirmaba que: "la verdad puede no convencer, el conocimiento pasa en la acción"², por lo tanto, no se trata de un saber-semblante³. Lo que interesa, además de la lógica de los discursos de dominación, es el efecto de enunciación que propicia la toma de la palabra, al estar el analista incluido en el concepto de inconsciente. "Esto significa que el analista al ser convocado, debería responder por el propio movimiento del concepto"⁴.

Al leer lo último de Lacan, tengo siempre la sensación de estar delante de una búsqueda desvinculada de cualquier premisa; sin embargo, los conceptos están todos ahí, revisitados o no, sin compromiso dogmático.

Las últimas clases son vertiginosas porque revisitan los nudos manoseados por la última enseñanza, apuntando a lo real.

Es como si Lacan no buscara más elaboraciones sobre lo real ¡las muestra! Coloca en la acción lo que Lacan analizante encontraba en sus elucubraciones. Al contrario del Lacan analista que no retrocedía, que prácticamente impulsaba la aparición de lo real del lado del paciente.

Podríamos pensar en un movimiento semejante al que ocurre delante de la angustia, pero no se trata de eso. El afecto que no

*Analista Miembro de la Escuela (AME), Escuela Brasileña de Psicoanálisis y Asociación Mundial de Psicoanálisis.

1. Lacan, J., "Alocución sobre la enseñanza", Otros escritos, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2012, p.317.

2. *Ibid*, p. 317.

3. Miller, J-A., "El triángulo de los saberes". Opción lacaniana [En línea], Número 24, noviembre de 2017, p.3.

4. Menezes, G., "¿Estilo y acción: operadores de la enseñanza?". Texto presentado en las conversaciones sobre la enseñanza en la clínica (Centro Lacaniano de Investigación de la Ansiedad –São Paulo– Brasil). Diciembre de 2019. Inédito.

engaña, que da el índice de lo real, no aparece en Lacan. Esto no excluye la posibilidad de que aparezca la angustia en el lector.

La realidad del síntoma de Lacan nos afecta por sus enunciaci-ones y nos coloca en el trabajo de análisis personal, de la clínica y del estudio teórico.

Intento imaginar lo real que se le presentaba en el final de su vida, sufriendo los dolores del cáncer que consumía su abdomen y optando por no someterse a cirugía paliativa. ¿Las pausas, los silencios que hacía entre un habla y otra eran simplemente un respiro para sus dolores? ¿Se dejaba llevar por lo real de su cuerpo, para transmitir un poco más, vertiendo así, de lo que se trata lo real?

¿Estaría allí la separación radical del otro, experimentada en carne viva, que se destituye de las *sentimentiras* sobre la existencia de cada uno en el mundo?⁵

* * *

En tiempos de pandemia, podemos recopilar experiencias que buscan contornear el encuentro con esta destitución, como Jean Daniel Matet, en el texto *Convoqué!* publicado en *Lacan Quotidien* 880⁶, nos enseñó sobre la conformación de un delirio frente a la perspectiva de la desaparición del mundo de los vivos, al dejarse llevar como un cuerpo, más que eso, un organismo manipulado por el otro del conocimiento y de la acción; silenciado, consumido.

Miquel Bassols en *Lacan Quotidien* 875⁷, en el texto *Lo real de la Naturaleza es lo real sin ley*, esclarece que el suceso Covid-19 no es lo real propio del psicoanálisis, así como las células cancerosas que consumieron a Lacan o las drogas que indujeron el coma en Matet.

¡Nuestro real es otro!

La ocurrencia de lo real de la naturaleza puede desencadenar la aparición de lo real del psicoanálisis.

Si podemos rescatar el nudo que lo incluye es posible, desde la posición analizante, transmitirlo.

¿No fue eso lo que hizo Matet? Su posición analizante rompió el silencio mortífero que lo separó momentáneamente del mundo de los vivientes. Su relato no se restringe al volverse pública la experiencia de “encontrar la luz al final del túnel”, como ocurre en muchos testimonios de coma que tuvieron una buena evolución.

5. Nota del autor: Me concedo licencia de una cierta idealización de Lacan.

6. Matet, J. D., “¡Convochado!”, *Lacan Quotidien* No. 80, [En línea] consultado en lacanquotidien.fr, 17 de abril 2020.

7. Bassols, M., “Lo real de la naturaleza es lo real sin ley”, *Lacan Quotidien* No. 875, [En línea] consultado en lacanquotidien.fr, 22 de marzo 2020.

Su delirio inventó una versión de lo real sin ley, sin recurso de nadie más; lo que transmite es sin pretensión de hacer de eso, una verdad sobre los misterios de la muerte.

El testimonio de Matet transmite un fragmento de real que, inclusive, nos incita a articular los conceptos freudianos y lacanianos.

Delante de “la emergencia de un real”, es necesario abordarlo por la vía de la posición analizante; por eso, para que surja la posición analizante es necesario haber tenido un encuentro con lo real.

Traducción de Sandybel Pasteur Valdespino

Glifos Edición Especial

La novedad de los principios

José Ramón Ubieta*

La Covid-19 es, sin duda, un real del que por el momento sabemos poco. Suponemos que se trata de un real con ley, pero sigue siendo una ley bastante desconocida. Sus efectos —el más claro el confinamiento temporal de los cuerpos— han hecho emerger otro real, distinto del virus, del que decimos que no tiene ley, que es inasimilable porque no es reducible al saber.

Ese vacío de saber, tan evidente ahora, alcanza a todos y nos deja en un no sé colectivo. Por otra parte, la reclusión ha tocado el corazón mismo de la práctica y de la experiencia analítica. Muchos hemos continuado —por una elección forzada— atendiendo por vía telemática. Sabemos que no es lo mismo y nos suscita preguntas clave acerca de la presencia del analista, el cuerpo, los silencios, esfuerzo y valor de las sesiones. Sin olvidar cómo afecta esto a la enseñanza y la transmisión del psicoanálisis o a la práctica del control.

Debemos, ahora más que nunca, dejarnos enseñar por la práctica clínica, por una casuística diversa que ofrece la posibilidad de interrogarnos por lo que cambia y lo que permanece. Como psicoanalistas no podemos refugiarnos en la tradición —en un “yo no quiero saber de eso” —, sino apostar decididamente por la invención, siguiendo el consejo del propio Lacan que nos invitaba a: “¡Haced como yo, no me imitéis!”. Se trata, pues, de *hacer con Lacan* más que de reproducir tal cual su práctica. Lacan fue un buen ejemplo, como nos ha enseñado Jacques-Alain Miller, de alguien que no dejó de cuestionarse a sí mismo: Lacan contra Lacan. No tenemos, pues, técnicas fijas ni un *setting* sagrado, aunque sí tenemos principios que funcionan como coordenadas de nuestra comunidad de experiencia. Es a nosotros a quienes nos toca esas invenciones de acuerdo a los principios analíticos.

La pandemia, que no solo es vírica, sino también social, ha multiplicado la teleasistencia y el teletrabajo hasta el infinito ha-

*Analista Practicante, Miembro de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano, Comunidad de Catalunya (CdC) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis.

ciendo de la emergencia una “nueva normalidad”. Todo apunta a que las prácticas psi-online —ya existentes— han venido para quedarse y eso añade, sin duda, una nueva tentación para el psicoanálisis, que se suma a la del neuropsicoanálisis —que busca en el paradigma neuro la garantía de su acto. Hoy podemos encontrar numerosas webs que bajo la etiqueta de “Psicoanálisis *online*” ofrecen “terapia analítica en cualquier lugar del mundo” y “con una primera entrevista gratuita”.

La cuestión no es lo que pasa ahora —en breve volveremos en España a los consultorios— sino lo que quedará de esta novedad como inercia (imaginaria y de goce). Devenir una psicoterapia es, sin duda, un riesgo actual para el psicoanálisis. Y esto, incluso, más allá de las voluntades conscientes de los analistas. Miller recordaba, a propósito del psicoanálisis aplicado, que era importante salir de nuestros refugios, a veces blindados, pero que no había que confundir esa salida con un dejar entrar el discurso del amo en el corazón mismo de la experiencia analítica. Y en 2009 comentaba irónicamente: “¡Imaginen el campo que se nos abriría por Internet!”¹. ¿Será lo *online* el nuevo caballo de Troya, como ya lo ha sido lo neuro?

¿Cómo sostener, entonces, el deseo del analista? ¿Cómo hacerlo, además, desde nuestra posición de analizantes, que privilegia el “yo no sé”, por encima del saber psicoterapéutico? La presencia real del analista no se confunde con la presencia física del cuerpo del analista, si bien la ausencia de los cuerpos no es baladí, sobre todo si se trata de una excepcionalidad que se prolonga en el tiempo.

El recurso al teléfono, en mi caso mayoritario por elección de los analizantes, da una mayor relevancia al objeto voz y, quizás también, atrapa más por el sentido de lo dicho. La atención, en ausencia de los cuerpos, se intensifica e incluso fuerza a intervenir más.

En su última enseñanza, Lacan deja a un lado el sujeto de la palabra para dirigirse al cuerpo hablante, al que califica de misterio. No se trata aquí de la imagen especular que atrapamos en la pantalla, sino de la consistencia de goce.

Por otra parte, debemos preguntarnos qué importancia tiene el decir, la enunciación, si todos los dichos son recuperables mediante la grabación de las sesiones. Ese mismo interrogante vale para el control, donde el practicante puede “reparar” las sesiones. ¿Dónde queda la contingencia?

1. Miller, J.-A., *Sutilezas analíticas*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 2011, p. 250.

Cuestiones a pensar a partir de la comunidad de experiencia que es la Escuela Una. Heidegger recordaba en *Serenidad* que frente a la técnica no hay que oponerse por ser una novedad, pero sí mantener los principios.

2. Heidegger, M., *Serenidad*. Ediciones del Serbal, Barcelona, 1994.

De un impasse en la civilización y la respuesta analizante

Luiz Fernando Carrijo da Cunha*

No hay cómo dar contorno a lo que hoy vivenciamos en términos de *impasse*, sin que nos remitamos al discurso del amo contemporáneo, que compone el telón de fondo sobre el cual se despliega la emergencia de una pandemia que seguramente quedará marcada en la historia de este inicio de siglo. Consideramos, en el panorama de los acontecimientos, la diseminación del virus como una contingencia que —como tal— produce una ruptura temporal o no, en el modo de existir y subsistir. Hay un “antes”, pero no podemos afirmar lo que será después. Estamos en medio del acontecimiento.

El discurso que hasta entonces predominó como el del amo contemporáneo se caracterizó, según las predicciones lógicas de Lacan, por la ascensión al cenit social del objeto a^1 , y J.-A. Miller lo desarrolló bajo la fórmula del “discurso de la hipermodernidad”², donde la oferta del objeto a en posición de agente, produce la falacia en la cual la civilización fue sumergida. Resultado del discurso capitalista, el discurso de la hipermodernidad ofrece el goce del objeto que antes, en el discurso de la tradición, estaba encubierto por la fantasía y por la represión. Ciertamente que en cuanto objeto plus de goce, su potencial ansiógeno puede ser fácilmente verificado, hasta como un índice clínico para el psicoanalista. Con todo, no se trató exclusivamente de una “oferta” sino de un “imperativo”, subordinando al sujeto a un goce sin límites, para que la propia emergencia de la angustia le sirviese de punto de basta —el imperativo superyóico vigente en su vertiente de empuje al goce.

Como índice clínico, nuestra práctica consistió en restaurar al sujeto su derecho a la palabra, sin restaurar al “padre” en su lugar de tradición. Por el contrario —y siguiendo las indicaciones de Lacan en su última enseñanza— este sujeto que habla, posee un cuerpo habitado por un goce desconocido. Luego, la angustia con la cual un sujeto encuentra un analista, tendrá en primera

* Analista de la Escuela (AE 2014-2017), Analista Miembro de la Escuela (AME), Escuela Brasileña de Psicoanálisis y Asociación Mundial de Psicoanálisis.

1. Lacan, J., “Radiofonía”, Otros Escritos, Ed. Jorge Zahar, Río de Janeiro, 2001, p. 411.

2. Miller, J.A., “Una fantasía”, Opción Lacaniana Revista Brasileña Internacional de Psicoanálisis n°42, Río de Janeiro, febrero de 2005, p. 7.

instancia, el derecho a la palabra, lo que por sí sólo, lo distancia mínimamente de la angustia y del goce. Habrá sido esta nuestra apuesta para hacer de un sujeto sometido al discurso hipermoderno, un analizante. O sea, lo real implicado en el goce del cuerpo, le traerá consecuencias legibles en su discurso.

En una segunda instancia, el *parlêtre* no sólo habla, sino que habla con su cuerpo. Hasta cierto punto, la operación analítica puede vaciar el lugar de la creencia en el sentido, dando paso a lo singular de una existencia. Desde esta perspectiva, jamás podemos prescindir de la contingencia que desestabiliza el sentido de la palabra en el discurso.

¿Qué puede cambiar en la perspectiva del tratamiento ante el inexorable cambio al que se enfrentará la civilización de ahora en adelante? Es cierto que la pandemia ya nos enseña que, si el encuentro de cuerpos no es posible por los riesgos de contaminación y diseminación descontrolada del virus, necesitamos utilizar las herramientas disponibles para mantener, de un lado, la posición analítica y del otro, aquella del analizante.

Nuestras atenciones virtuales mucho nos enseñarán sobre lo que es posible leer de la posición analizante. ¿Los cuerpos y las voces a la distancia harán perder lo que hay de esencial en la dirección de un tratamiento? Es cierto que alguna pérdida siempre ocurrirá. Las cuestiones que se nos plantea en este momento son: ¿qué especie de pérdida podremos computar? ¿Lo real en juego en el goce del cuerpo será desatendido?

Nos parece entretanto que la experiencia que estamos teniendo en estos días y meses, podrá decirnos algo a partir de los efectos clínicos que pudiéramos recoger. Además, si la pandemia genera una transformación en el modo de existir, algo de esa misma incidencia contingente cambia para el analizante de nuestra época su relación con el discurso del amo contemporáneo.

A nuestro modo de ver, tal cambio implica, sobretudo en nuestro país (Brasil), una pérdida de creencias en los ideales neoliberales que caracterizan al amo contemporáneo con todas las consecuencias políticas y sociales que de ahí se desprenden. Esto es, la pérdida de las creencias en tales ideales, desvía de manera abrupta, la oferta imperiosa de los objetos a, aunque el exceso de información y estadísticas de muerte por la pandemia, transmitida por los medios de comunicación y redes sociales, todavía cumple con esta tarea para el ciudadano. Sin embargo, para un analizan-

te, lo que afecta a su cuerpo en este momento lo podemos sintetizar en tres puntos fundamentales:

1. La incertidumbre del futuro como consecuencia de los cambios en su relación con el tiempo.
2. Esto lo lleva a hacer todo lo que está en sus manos, para mantener su existencia regulada por el síntoma.
3. Como consecuencia, encontrar caminos que puedan permanecer como "vías sintomáticas", derivadas de la creatividad necesaria durante la pandemia.

Por lo menos, esa es una apuesta para el psicoanalista que, aunque sometido al drama de la humanidad, no se deja tragar por ello. Si la pandemia es transitoria, nuestros analizantes se podrán servir de esta transitoriedad para anclar sus vidas en otras dimensiones del tiempo que no implique su eternización.

Traducción de Sandybel Pasteur Valdespino

Una nueva apuesta por el deseo

Marcela Almanza*

La puesta al día de ambas formulaciones, emergencia de un real y posición analizante, nos permiten pensar, en el contexto actual, algunas consecuencias que se desprenden del consentimiento a transitar un análisis allí cuando *lo imprevisto* incursiona y muchas veces abre las puertas a *lo insoportable* tocando lo más íntimo del *parlêtre*.

En su Seminario "El lugar y el lazo", J. A. Miller plantea que "Por lo general, en la actualidad toda irrupción de lo real convoca a una palabra dadora de sentido, a veces con urgencia. Se vigila mucho entonces todo lo que pueda causar traumatismo, a fin de anticiparlo y tapanarlo por medio de la palabra lo más rápido posible"¹.

Desde esta perspectiva, lo sabemos, no pocos discursos que hacen base en el "para todos" como la ciencia, la religión y variadas terapéuticas que alojan y tratan lo *mortificante* en sus formas más variadas, se enrolan actualmente en las vías de responder, de modo presuroso, con propuestas donde se evidencia la "confianza que se tiene en el sentido para escamotear lo real"².

Es desde allí desde donde se propone un Otro garante de la verdad, provisto de respuestas para calmar transitoriamente la angustia y así enfrentar *lo que no se sabe*, intentando acallar aquello que en el cuerpo habla y que, por el contrario, nuestra escucha apuntará a hacer resonar desde un inicio dirigiéndonos al fuera de sentido, pues la práctica psicoanalítica aspira a arreglárselas sin la función del Otro del Otro³.

Por lo tanto, la vía analítica nos introducirá entonces en otra lógica pues sabemos que el traumatismo, así como es concebido por la última enseñanza de Lacan, se desprende de la incidencia misma de la lengua, que como tal deja huellas de afecto sobre el cuerpo⁴.

De esas marcas hablamos, aun sin saberlo, desde el primer día en que acudimos con un psicoanalista. Luego lo continuamos haciendo a lo largo de toda la trayectoria de un análisis, y hasta

* Analista Miembro de la Escuela (AME), Presidente de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano, Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis.

1. Miller, J.-A., El lugar y el lazo, Paidós, Buenos Aires, 2013, p.56.

2. *Ibíd.*

3. Laurent, E., "De lo real en un psicoanálisis" Red Psicoanalítica de atención. [En línea] Disponible en: <https://redpsicoanalitica.org/2016/03/10/de-lo-real-laurent/>.

4. Miller, J.-A., Biología lacaniana y acontecimiento del cuerpo, Colección Diva, Buenos Aires, 2004, p.81.

el final, pues el encuentro azaroso del cuerpo y del significante deja una traza inolvidable, "es lo que llamamos acontecimiento de cuerpo, un acontecimiento de goce que no vuelve nunca a cero. Para hacer con ese goce hace falta tiempo, tiempo de análisis. Y, sobre todo, para hacerse con ese goce, sin la muleta, la pantalla y los artificios del inconsciente simbólico y sus interpretaciones. [...] Se trata del inconsciente real, el que no se descifra. El que, por el contrario, motiva el cifrado simbólico del inconsciente. Ese cuerpo no habla, sino que goza en silencio [...] pero sin embargo es con ese cuerpo con el que se habla, a partir de ese goce fijado de una vez por todas"⁵.

Contemplar estas coordenadas fundamentales nos permitirá entonces orientarnos convenientemente, para dar lugar a la temporalidad propia de cada *parlêtre* en la vía de atender al modo absolutamente singular con el que cada uno da cuenta de su encuentro con *lo real* escuchando atentamente las resonancias, la repercusión *sin par* de aquello que se desprende de ese acontecimiento, para no subsumir *lo imposible de soportar* a ninguna regla ni a ningún *standard*.

En este contexto, cito a J.- A. Miller en su curso *Los usos del lapso*:

...la orientación lacaniana es el resultado de un deseo lacaniano en el psicoanálisis. Y el deseo lacaniano es el de que la experiencia analítica sea conclusiva, demostrativa, que demuestre un real. Dicho en otras palabras, de la contingencia misma —que es la condición de la experiencia analítica— hacer surgir la demostración de un real. Extraer de la contingencia una demostración de real es algo que, si no está sostenido por un deseo, en fin, no se produce.

Una nueva apuesta por el deseo, una vez más...

5. Miller, J.- A., "Hablar con el cuerpo", *Consecuencias*. Revista digital de psicoanálisis, arte y pensamiento, número 17, julio, 2016 [En línea] Disponible: <http://www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/017/default.php>.

Preservar el agujero y sostener el lazo¹. Un deseo inédito

Clara M. Holguín*

*Analista Miembro de la Escuela (AME), Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano y Asociación Mundial de Psicoanálisis.

1. Este trabajo es producto del trabajo articulado entre varios carteles. Cartel Directorio-Santiago y Cartel Contingencias.

2. Miller, J.-A., La orientación lacaniana. *El ser y el Uno. Curso del 2010-2011*. Inédito.

3. Brousse, M.-H., "La Soledad de los cuerpos". <https://www.lacanquotidien.fr/blog/wp-content/uploads/2020/04/LQ-883.pdf>.

4. Brousse, M.-H., "Encontraren el mismo impasse de una situación la fuerza vital del deseo". <http://uqbarwapol.com/encontrar-en-el-mismo-impasse-de-una-situacion-la-fuerza-vital-del-deseo-marie-helene-brousse-ecf/>

La práctica en el confinamiento forzado que, sea por obligatoriedad o decisión, se impuso por el virus, cerrando las puertas de los consultorios, sedes y Escuelas, al tiempo que nos confronta a un real que nos remite a la imposibilidad de la presencia (motivo de otra reflexión), introduce una lógica universal que nos fuerza a reflexionar sobre los *impasses* que allí se ponen en juego y la ética que nos orienta para operar.

¡Todos confinados!

La doble cara del "todos confinados", expresa al mismo tiempo el *todos sin excepción* que comanda y la manifestación de la presencia los *Unos-completamente-solos*.

Más que producir alivio, el conjunto "todos" que introduce la lógica Universal de la ley, desencadenó un malestar que me alertó sobre los riesgos en juego cuando se trata del "nosotros", a saber: la identificación reducida a la consistencia imaginaria que viene al lugar de la división subjetiva y los efectos del juicio universal que juega solo su partida bajo la forma del "todos vivimos lo mismo", que puede conducir a lo peor... la segregación.

¿Cómo hacer para que dentro de la lógica universal que se impone, no predominen la identificación y la excepción, sino que se pueda dar lugar a la otra cara del confinamiento: "la soledad de los *Unos-completamente-solos*", soledad que remite al "cada uno solo connotado de singular"³ en tanto cuerpo hablante, es decir, dar lugar a las excepciones, una por una?

Aprovechándome de la materia sonora y significativa del Covid, que en francés equivoca *vide/vie*; *vacio/vida*, evocada por M.-H. Brousse⁴ a partir del sueño de un paciente, hago resonar en esta materia la función "Deseo-del-analista", entendido como

la producción de un deseo inédito que, al tiempo que preserva el agujero, sostiene el lazo con el otro (Otro), y lo propongo como herramienta para abordar este *impasse*.

Solución al *impasse*: Deseo-del-analista

Cuando leemos en Lacan la expresión “deseo del analista”, no se habla precisamente del deseo del sujeto-analista ni de su deseo de ser analista, sino de una función que se obtiene como efecto de la travesía del fantasma, donde se produce la des-subjetivación, el *de-ser*, es decir, el atravesamiento de la significación que cada uno da a lo real, donde el sujeto logra un saber sobre su objeto de deseo —causa y tapón—.

El *deseo-del-analista* en tanto que deseo de obtener la diferencia absoluta entre el Ideal y el objeto, es un deseo impuro, que va contra la identificación y vincula la famosa “cochinada” con la que Lacan define el objeto *a*. Destino de *sicut palea*.

Se trata, pues, de la transformación del deseo que se puede obtener en un análisis: del deseo neurótico, sostenido en el Otro y en la ignorancia de su causa, al *deseo-del-analista*, que encarna estructuralmente el “no-hay”.

Ahora bien, sabemos con Lacan y a través de los testimonios de pase, que una experiencia analítica llevada hasta sus últimas consecuencias, supone un “paso” más con relación a este deseo. ¿Cuál es destino de la pulsión una vez atravesado el fantasma?

Más allá de saber sobre la significación dada a lo real y la caída del objeto *a*, el analizante se confronta con lo que de su goce no hace sentido, hasta cernir algunos puntos de lo imposible que iteran. En este más allá, el *parlêtre* verifica los efectos de la incidencia de *lalengua* sobre el cuerpo, incidencia que se reduce al significante Uno. Marca, trazo, letra, donde el Uno sin el dos no significa nada.

Algo diferente al *Deseo-del-analista* se pone en juego. Este Uno a lo que se consiente da cuenta de una vivificación, un deseo inédito que articula lo más singular de cada uno, que organiza la vida, y que nombramos, con Lacan, *sinthome*. Una forma de arreglárselas con “lo que hay”, con lo incurable. La posición del analista cuando se confronta con el *hay lo Uno* en el ultrapase ya no consiste en el deseo del analista, sino en otra función, que aparece “como un deseo de alcanzar lo real, de reducir al Otro a su real y liberarlo del sentido”.

5. Brousse, M.H., “El deseodelanalista”. *Freudiana* No. 68. 2013. freudiana.com/eldeseodelanalista/

El deseo, una herramienta para tratar lo real: Vacío y Vida

Este deseo que se produce como una “mezcla de división subjetiva ausente y objeto de goce vaciado”⁵ -lo que no hay-vacío- y un goce que incluido en el *sinthome*, -lo que hay-vida- que da cuenta del estilo propio con que cada uno opera, permite separarse de la identificación y apuntar en la escucha, lo inhumano, haciendo a una lectura de “la pura significación, vaciada de sentido y llena real”, es decir, leer el significante. Esto es lo inhumano de la operación analítica, y es lo que da un *chance* para tratar el cuerpo hablante y hacer que la “soledad, como uno de los nombres del goce del cuerpo parlante, pueda convertirse en un escabel que el confinamiento nos fuerza a subir”⁶.

Es esta la propuesta de Miller⁷ en su “Teoría de Turín acerca el sujeto de la Escuela”.

Lacan logra separar la lógica del deseo de Freud de su particularidad, para obtener este inédito deseo con el que propone construir su Escuela. Lógica que, al contrario de lo universal, introduce el no-todo, al poner en primer plano la soledad subjetiva: cada uno reenviado a esta soledad, separado del significante amo. Elección subjetiva y alienante que implica una pérdida sobre la que se construye la comunidad de la Escuela.

Es sobre este deseo que la apuesta de Escuela, hoy, a pesar del confinamiento, se hace viable, en tanto potencializa el lazo analítico, habitando otro espacio y tiempo bajo la forma de la conversación permanente⁸, sabiendo que la manera cómo hacemos uso de esta herramienta depende del *sinthome* de cada uno.

El deseo del analista, puede resultar un *partenaire* irremplazable.

6 Brousse, M.H., “La soledad de los cuerpos”. <https://www.lacanquotidien.fr/blog/wp-content/uploads/2020/04/LQ-883.pdf>.

7 Miller, J.A., “Teoría de Turín acerca el sujeto de la Escuela”. https://www.wapol.org/es/las_escuelas/TemplateArticulo.asp?intTipoPagina=4&intEdicion=1&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=291&intIdiomaArticulo=1&intPublicacion=10.

8 Marcela, A. “Hacia un nuevo lazo”. *Boletín Nel Noticias*. nel-amp.org/index.php?file=de-interes/conversación-permanente.html.

EL Covid-19 y un joven autista

*José Fernando Velásquez**

Los psicoanalistas nos ocupamos de jóvenes autistas que intentan ubicarse en instituciones regulares, pasando algo desapercibidos en ellas, cuando su condición lo permite. M. tiene ahora 18 años y cursa su primer semestre de universidad. Estudió en un colegio de pocos estudiantes, y donde a pesar de ello, tuvo dificultades de relación interpersonal y algunas académicas. Es un mal recuerdo para él, que nomina bajo el significante: "allá era un cabo suelto".

A M. le gusta conversar con familiares, la abuela y los hermanos de ella. Si son mayores mejor, allí se muestra curioso y muy interesado en las experiencias de otros; los interroga y siempre quiere saber más de ellos. Con sus pares es todo lo contrario, se retrae, se siente invadido y burlado. En el orden de las pasiones, cuando se ve confrontado o siente rechazos, se conduce con desamparo o desasosiego absolutos. Cuando lo recibí estaba en el grado 10° y pasaba por una crisis en la que amenazaba abandonar el colegio y entró en un período de depresión y ansiedad notorias, a pesar de las intervenciones de la terapeuta con los docentes de su colegio y con él mismo.

El uso extenso de la conversación sobre temas históricos y literarios sobre los que me interroga, fueron la excusa para fomentar el vínculo transferencial. La conversación le permitía exponer sus propias lecturas y descubrimientos, y ocasionalmente compartir sus escritos. M. encuentra en los temas de conversación y en su escritura, el objeto-voz consistente, en el que deposita buena parte de su actividad mental. Con ese "objeto-voz", M. equivoca al Otro social, el Otro de sus compañeros y el Otro que opera en la sociedad, con los que está en constante desencuentro, crítica y descalificación.

Se ha hecho a un significante singular, "buen conversador", pero selectivo porque no funciona así en el modo especular con sus compañeros o con personas que no sean muy específicas, y desde

*Analista Miembro de la Escuela (AME), Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis.

esa certeza se asegura un futuro (estuvo dudando entre una carrera de letras o la de periodismo, para ser un buen "entrevistador").

Cuando quiere expresar sus puntos de vista adopta un semblante de certeza, su voz se torna más estridente y aguda, y la acompaña con amaneramientos de sus manos y gestos como cerrar los ojos y mover su cabeza. Así se reafirma en sus verdades.

Alojar el objeto, es alojar al sujeto. Adquirió una certeza muy sólida de mi pasividad respecto a sus problemas escolares: no jalarlo, no empujarlo, no imponerle un modo de operar; y se siente protegido en este espacio donde se hospedan su objeto y sus esporádicas creaciones literarias. /

Tenía expectativas muy altas para que en la universidad todo fuera distinto; era un momento muy especial: "Mi primer semestre de Universidad". A los dos meses de iniciado el programa llega la cuarentena por el Covid-19 y debe pasar por un tiempo de aislamiento de un mes, y luego tomar las clases virtuales; no pudo volver a su universidad. Le llamé a suspender una sesión y ofrecerle conversar vía Skype. Me expresó en esa llamada que experimentaba algo muy "fastidioso"; era lo único que repetía. Se le escuchaba disgustado y decía sentir una desazón insoportable. El agujero estaba abierto. Programamos sesiones por internet aunque al inicio estuvo renuente: en ellas me interrogaba por la experiencia que estaba yo teniendo al atender a personas que estaban tocadas por la cuarentena y por el miedo a la enfermedad. Eso permitía que luego fuese él quién comentara sus emociones frente a las que se declaraba en jaque, exponiendo sus "ataques de desespero" durante estos días.

En las primeras semanas, de modo inexplicable, lo invadió un odio por sus compañeros de colegio; es algo reiterativo que lo desespera y no puede quitar de su cabeza -incluso en un sueño- entonces, mentalmente los insulta. Dice que es una "cicatriz que no se ha sanado". No podía ver noticias ni permitía que, en la mesa, sus padres comentaran de ese "hijuep... virus", luego me pide perdón por esa expresión. Siente que todo lo que ha hecho es un *esfuerzo muerto*: "Es mejor no ser optimista, no esperar nada; si tengo expectativas esto va a ser peor". "Todo es un esfuerzo muerto".

En cada sesión virtual se repite el esquema, me pregunta cómo están los pacientes que atiendo y qué está pasando en otras personas frente a la cuarentena, cómo están mis hijos llevando la cuarentena. Luego habla de cómo pasa los días, inicialmente sin

ocupación. Dejó la idea de que todo esto era “un experimento de una mente torcida para poner a prueba la estructura psíquica de las personas”. Las crisis se han ido apaciguando, “me molesté mucho”. En las siguientes entrevistas dio cuenta de haber empezado a realizar su trabajo universitario en forma virtual, pero dice requerir de un estado mental de absoluta tranquilidad para poderlo hacer.

Surgió un trabajo sobre sus pensamientos negativos en paralelo a las noticias negativas sobre el Covid. Volvimos a resituar sus expectativas a largo plazo. Ha elegido conversar con personas mayores sobre cómo se sienten y cómo afrontan el miedo al virus y la cuarentena. Cuando M. descubre que puede volver a retomar su posición y su objeto, se estabiliza.

Mutatis Mutandis¹

Viviana Berger*

Escrito presentado en la Conversación de Escuela en su ciclo ¿Cómo se habita la Escuela?, 2 de mayo 2020.

Mutatis mutandis es una expresión latina que significa “cambiando lo que se deba cambiar”, haciendo los cambios correspondientes, los ajustes necesarios; en castellano, como equivalente, tenemos la expresión “salvando las distancias” —por cierto, muy en consonancia con el nombre de nuestra Jornada Nacional a propósito del coronavirus.

Si para Freud era una biología energética, para Lacan es el goce vía el cuerpo y en la lógica de la vida: la vida condición del goce, condición del cuerpo y condición del significante que insufla vida al cuerpo; se trata del nudo entre el cuerpo, *lalengua* y las palabras. En estas coordenadas, ¿por qué no pensar los efectos del COVID-19 en tanto un agente “mutágeno”, que obliga a una modificación en el nivel del goce, de la que no quedan exentas —obviamente— nuestra práctica, ni la vida de Escuela, ni nuestras herramientas conceptuales? Evidentemente estamos confrontados a un nuevo régimen de las relaciones entre el sujeto, el Otro y el real, que afecta la relación con el cuerpo propio y entre los cuerpos, e introduce una ruptura radical en la estructura produciendo un nuevo discurso —aún incierto e indeterminado.

Ante esta impactante desarticulación del orden simbólico que reglaba nuestro mundo contemporáneo, podemos afirmar con seguridad que todo ha cambiado y ya nada volverá a ser lo mismo; sin embargo, aún existe lo que no, y persiste, y vuelve siempre al mismo lugar. Hay transfiguración, transformación, modificación de la dimensión del tiempo y el espacio por la virtualidad, el lazo social atravesado masivamente por la introducción de la tecnología, y un nuevo vacío; pero también, lo que prevalece, aun, igual. Entre variantes e invariantes, sabemos que el sujeto no puede hacer vínculo sino a partir de su modo de goce, no hay lazo social por fuera del síntoma.

*Analista Practicante, Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis.

1. Miller, J.A., *El partenaire-síntoma*, Paidós, Buenos Aires, 2008, p 253-276.

Con este panorama, ante la pregunta ¿hoy qué lugar y qué lazo en psicoanálisis? no podemos dejar de atender las modalidades políticas del goce que afectan a los sujetos contemporáneos, las formas renovadas (y a dilucidar) que adquiere el cifrado del síntoma en la actualidad.

“Coronavirus”, en tanto el significante soberano del presente, exige de las administraciones gubernamentales el control y la introducción de medidas y directrices de emergencia para la desactivación de la expansión de la pandemia y la contención de sus ciudadanos y sus comportamientos, lo cual nos confronta a la posibilidad de un inminente feroz retorno de un Otro absoluto que existe, bajo el control social drástico y la vigilancia intrusiva, en pos de la garantía de la bioseguridad de los cuerpos. ¿Se impondrán la política de las cifras y la evaluación, los protocolos y la tendencia a la masa que engulle la intimidad, la dignidad del sujeto y la dimensión de la palabra? ¿Se puede librar la especie de los seres hablantes del poder que sobre ella tiene el significante Uno? ¿Quién responderá al llamado de atender las incidencias del lenguaje sobre el viviente y sus consecuencias en el nivel del goce?

Cito a Judith Miller en su contribución al *Scilicet* del Congreso de la AMP 2014 a propósito del cientismo: “Es posible deducir que la ciencia, a la que Jacques Lacan no situó entre los cuatro discursos, no hace lazo social. Da razones al respecto”¹. Éric Laurent nos ha advertido en estos días sobre el compromiso de los analistas de contribuir “a dilucidar cómo las prácticas de restricciones colectivas a las que damos consentimiento deben ser elaboradas para hacerlas soportables”². En este porvenir los analistas habremos de hacer que el psicoanálisis exista, *mutantis mutandis*, el psicoanálisis-pestes, el psicoanálisis-epidemia —en connivencia con el espíritu de la época—, por doquier pero en Otro lugar, no sin los principios que responden al refugio contra el malestar de la civilización, “contra el discurso de la ciencia que invade las diferentes actividades humanas”³, tomando a su cargo ese residuo no científizable. El discurso analítico sería una epidemia en el sentido de que produce una ruptura radical en el orden establecido, pero no es una epidemia en el sentido en que se propague y expanda produciendo masificación. El discurso analítico, en su esencia inmutable e invariante, toma el relevo de animar a cada uno a producir su singularidad, su excepción. “El psicoanálisis acompaña al sujeto en su protesta contra el malestar

1. Miller, J.-A., “Cientismo en tanto ruina de la ciencia”, *Scilicet: Un real para el siglo XXI*, Grama Ediciones, Buenos Aires, 2014, p. 63.

2. Laurent, É., “Coronavirus: El Otro que no existe y sus comités científicos”, *Lacan Quotidien* 874, fte: <https://www.lacan-quotidien.fr/.../.../uploads/2020/03/LQ-874.pdf>

3. Miller, J.-A., “El psicoanálisis es una epidemia”, *Un esfuerzo de poesía*, Editorial Paidós, 2016, p.21.

en la cultura. Le acompaña en su soledad, en su exilio propio, allí donde no existe más que el *Uno-todo-solo*⁴.

Algunos ya habían adelantado sobre estos días futuros de hoy —sin embargo, como suele acontecer, la carta no siempre llega a destino—. Actualmente hay quienes afirman que el Covid-19 es una primera variedad de pandemia y que, por intervalos, seguirán otras a lo largo del siglo hasta la destrucción de la civilización. Philip K. Dick terminaba su cuento *La segunda variedad* (escrito ¡en 1953!) de este modo:

“La hilera de Tasso subía hacia él. Hendricks se cruzó de brazos observándolas tranquilo. El rostro familiar, el cinturón, la gruesa camisa, la bomba cuidadosamente colocada.

La bomba...

Cuando las Tasso le cogieron, cruzó por su mente un último pensamiento irónico. Le alivió un poco. La bomba. Hecha por la segunda variedad para destruir a los otros. Sólo con ese fin.

Estaban empezando ya a diseñar armas para combatir entre sí...⁵.

Mutatis mutandis, en el cuento de Dick las garras desarrolladas originalmente por los humanos para eliminar todo ser vivo lograron evolucionar y auto-repararse para luego, ellas también, fabricar variedades de robots destructores cuyas siguientes variedades evolucionan también contra las variedades anteriores. Lamentablemente para el universo humano el mayor Hendricks lo descubrió tarde.

En *Un esfuerzo de poesía*, Miller propone al analista “pastor de lo real”. “Ante todo, (el psicoanálisis) es acoger lo real, el nuevo real, el real que es producto del discurso de la ciencia y que ya nada tiene que ver con la naturaleza”⁶. Para ello, el analista, a diferencia de los robots de la ciencia ficción (y no tan ¡ficción!) habrá asumido el compromiso de un recorrido analítico que le habría posibilitado extraer y asumir su propio real, su “un real” fijo y constitutivo, que una y otra vez, invariablemente, da materia a su lazo social.

4. Naveau, L., “Desorden”, *Scilicet: Un real para el siglo XXI*, Gramma Ediciones, Buenos Aires, 2014, p. 116.

5. Dick, Ph., “La segunda variedad”, *Freeditorial*, versión online.

6. Miller, J.-A., “Un nuevo real”, *Un esfuerzo de poesía*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2016, p. 274.

El impasse del confinamiento

Oportunidad para la invención y relanzamiento del deseo
Carolina Puchet*

Comenzamos este año escuchando noticias sobre un virus que empezaba en China, el coronavirus-COVID 19. Algo que parecía lejano nos fue alcanzando hasta confinarnos en nuestras casas. Nunca antes el encuentro entre los cuerpos fue un arma mortal. La ciencia ficción nos alcanzó y de repente estamos viviendo en esas películas que siempre me parecieron tan inverosímiles, donde los personajes tienen que cubrirse todo el cuerpo para no contagiarse.

Me encuentro muchas veces pensando lo extraño que es ser parte de esa película y me miro vestida con el cubrebocas, la máscara, buscando mi bolsa para salir y pensando —*que no se me olvide el alcohol*—. Al mismo tiempo, hay algo de la cotidianidad en el confinamiento que comienza a hacerse una rutina. No cabe duda que los hombres somos seres de hábitos y rápidamente encontramos cómo hacer con lo nuevo que se impone.

De repente la virtualidad se volvió el centro de nuestras comunicaciones, aunque ya estaba ahí rondando hace mucho. De repente, la vida es *on-line*, y mi práctica analítica comienza a ser así, *on-line*.

Al comienzo es extraño pero como somos seres de hábitos, después de un par de sesiones, comienza a hacerse una rutina.

Estamos ante un fenómeno que ha puesto en evidencia cómo la naturaleza, que se rige por sus leyes, no siempre nos resulta fácil de comprender a los humanos y sin duda nos confronta con el no saber. Estamos viviendo una época, como nunca antes, de mucha incertidumbre.

¿Qué puede ofrecer un analista en estas circunstancias? Aún cuando sabemos que el cuerpo y la presencia del analista son fundamentales para un análisis, ofrecer seguir acompañando con la escucha no es poca cosa.

Dar lugar a la palabra para los sujetos que siguen gozando, a pesar del confinamiento, es una posición política. Para algunos la

* Analista Practicante, Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis.

restricción los calma y están bien pero igual agradecen la escucha y poder hablar. Para otros la incertidumbre los llena de pensamientos que no paran y necesitan que eso pase por el otro para encontrar un límite. También hay para los que la relación con el *partenaire* se vuelve demasiado presente. Hay quienes han preferido esperar a que los cuerpos se encuentren nuevamente.

¿Que si eso es un psicoanálisis? Es un momento en un análisis, si este ya había comenzado, si las intervenciones tienen alguna resonancia en ese sujeto. En otro sujeto, será un encuentro para poder decir algo y escucharse. En alguno será una actividad más dentro de su rutina de confinamiento. Ahora es muy pronto para saberlo. En todo caso, citando a Gil Caroz "se trata de que el psicoanálisis no sea olvidado"¹ y que los analistas activamente hagamos que no se olvide.

También se trata más que nunca de confrontarnos con aquello de lo que hablamos con frecuencia los analistas cuando nos reunimos. La invención ante lo que parece imposible y nos llevaría a la inhibición, hacer existir la Escuela. Encontrar modos de sostener la transferencia de trabajo, ahora *on-line*, que nos lleve a seguir preguntándonos qué es un analista y cómo se forma. A soportar la falta: no pudimos reunirnos en abril para el Congreso en Buenos Aires, no pudimos llevar a cabo los coloquios-seminario de este año en la sede. Algo se perdió. Hay que poder soportarlo y al mismo tiempo relanzar el deseo para lo que sigue.

Nos toca estar a la altura de la época que nos tocó vivir y hacer existir el psicoanálisis, aun cuando el orden simbólico se ha tambaleado y hay algo que ya cambió. Nos toca transmitir en acto qué es lo que los analistas hacemos en la contingencia, no como una publicidad donde ofrecemos nuestros servicios, sino enseñando que eso que hacemos tiene efectos en los sujetos que escuchamos.

Que el encuentro con un analista es la posibilidad de entrar a otro discurso donde el no saber orienta y permite preguntarse cosas para dar un tiempo a la elaboración.

1. Caroz, G., "Recordar el psicoanálisis". ZADIG España [En línea] Disponible en: <https://zadigespana.com/2020/04/19/recordar-el-psicoanalisis/>.

Freud analizante

Alba Alfaro*

Por ello, es Freud, para todos nosotros, un hombre situado como todos en medio de todas las contingencias: la muerte, la mujer, el padre.¹

Jacques Lacan

Cuando hablamos de “Un real” en la enseñanza de Lacan nos referimos a lo que se singulariza de lo real, por hacer Uno para un sujeto. Este Uno localiza el acontecimiento contingente que por carecer de sentido vino a inscribir aquello que falta a la ley natural de la relación entre los sexos. Se trata entonces de lo que hace función de agujero en el saber incluido en lo real².

En el contexto de la actual pandemia que vivimos, me interesé por los efectos que del encuentro con Un real se produjeron para Freud al final de la primera guerra mundial, momento en que surge la pandemia de gripe española. En 1920 Freud fue víctima personal de esta pandemia debido a la muerte de su hija menor, Sophie, por esta causa. Esta pérdida irrumpió para él de manera brutal, produciendo un cambio en la forma de vivir sus afectos. Tres años después, en junio de 1923, se sucede otra gran pérdida en su vida: su nieto Heinz, hijo menor de Sophie, muere de tuberculosis con apenas 4 años. Freud llegó a afirmar, según relata Ernest Jones, que esta muerte había “matado algo en él” y ya no se sentía capaz de abrirse a nuevos afectos. Ese mismo año, antes de la muerte de su nieto, a Freud le había sido confirmado el diagnóstico de cáncer, y se había sometido a la primera de las muchas cirugías que se realizaría luego.

Los efectos estragantes de estas pérdidas para Freud se recogen en algunas de sus cartas. En una, por ejemplo, escrita ese año de 1923, afirma que le resulta algo “muy difícil de soportar”, que no cree haber experimentado jamás una pena tan grande; agregando que además trabajaba “por pura necesidad” puesto que todo había perdido significado para él³. Seis años más tarde, en una carta a Binswanger, relata que si bien sabe que después de

*Analista Practicante, Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis.

1. Lacan, J., “El Seminario, Libro 1”, *Los Escritos técnicos de Freud*, Ateneo de Caracas-Paidós, España, 1981, p. 12.

2. Miller J.-A., “Un real para el siglo XXI”, Presentación del tema para el IX° Congreso de la AMP 2014, *Blog del IX° Congreso, Scilicet*, Ed. Gramma, Buenos Aires, 2014.

3. Freud, S., “Carta a K. y L. Levy” (11/6/1923), *Epistolario 1873-1939*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1962, p. 388.

una pérdida como ésta el estado agudo de la pena va disminuyendo, él continuaba “inconsolable” diciendo que nunca encontraría con qué “rellenar adecuadamente el hueco”, lo cual era el único modo de “perpetuar los amores a los que no deseamos renunciar”⁴.

Me preguntaba entonces, cómo hizo Freud para continuar trabajando y hacer avanzar la teoría psicoanalítica hasta el final de su vida, cuando enfrentaba, además de su grave enfermedad física, el terrible dolor de estas pérdidas. Y es a que partir de 1920 Freud no solo continuó activo, sino que produjo textos fundamentales en su obra. Incluso, como lo señala James Strachey en la Introducción al texto Esquema de psicoanálisis⁵, Freud a los 82 años y justo al momento de morir, no solo poseía todavía “un don sorprendente” sino que tal vez —como en ningún otro texto anterior— había logrado alcanzar en su estilo “un nivel más alto de compendiosidad y claridad”⁶.

A partir de las elaboraciones de Freud acerca del “trabajo de duelo”, Lacan resalta que este implica una forma “activa” de subjetivación de la pérdida⁷, es decir de la castración. Y que por esta vía tratar ese “agujero en lo real”⁸ exige restituir la trama significativa para posibilitar una recuperación, o rehabilitación digamos, de la función de la causa del deseo.

Podríamos concluir preguntándonos si para Freud la causa del psicoanálisis le permitió acaso sostener y restituir a su lugar estructural, el agujero de su existencia. De ser así, se trata sin duda de una posición decidida en Freud: la de analizante.

4. Freud, S., “Carta a Binswanger” (12/4/1929), en *Epistolario 1873-1939*. Ob.cit., p. 431.

5. Strachey J., “Nota introductoria”, en: Freud, S., “Esquema del psicoanálisis” (1938-1940), *Obras completas* Vol. 23, Amorrortu, Buenos Aires, 1991, p. 137.

6. Strachey J., “Nota introductoria”, en Freud S., “Esquema del psicoanálisis” (1938-1940), *Obras completas* Vol. 23, Amorrortu, Buenos Aires, 1991, p. 137.

7. Lacan J., “El Seminario libro 10”, *La angustia*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2007.

8. Lacan J., “El Seminario libro 6”, *El deseo y su interpretación*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2015, p. 371.

Dibujar lo real

Diana Ortiz*

Dibujar lo real es el nombre del segundo capítulo de un documental del cineasta japonés Hayao Miyazaki, reconocido por llevar la creatividad al límite a través de sus ilustraciones en cinematografía infantil. Miyazaki se deja filmar durante el proceso creativo de su última película titulada *Ponyo y el secreto de la sirenita*. Sus ilustraciones —tal como funciona en los niños— no llevan la comprensión lógica de las situaciones, refiriere que “las tramas lógicas sacrifican la creatividad”¹ y, por tanto, los niños perderían el interés.

El film no dejará de estar atravesado por la vida del propio creador a pesar de sí mismo. Sus producciones están orientadas por la marca de la lengua particularizada en ilustraciones de figuras animadas que llevan como fin “divertir a los niños, pues la diversión apuntaría a lo vivificante de la vida”, dándole existencia en contraposición al deseo mortífero de no haber querido nacer. Fantasma que imprime como sello en sus creaciones infantiles.

La infancia de Miyazaki se vio empañada por dos eventos significativos: en primera instancia nace con una fragilidad digestiva, por lo cual el médico le augura pocos años de vida; presagio que fija ciertas marcas de goce: debilidad, insuficiencia, inferioridad y un “sin lugar”. Luego, a sus seis años, la madre, fuerte, activa, animada y con cierto modo varonil, sufre una grave enfermedad que le afecta en grado paralizante la movilidad hasta el punto de no poder voltearse en una cama por ella misma, perdiendo la independencia del movimiento al punto de no poder dar un abrazo. Abrazo que se impone a Miyazaki en sus producciones, a manera de dificultad de expresión en los bocetos, para luego exaltar con lujo de detalle y que éste no pase desapercibido en la escena.

Un recuerdo que nunca olvidará deviene durante el proceso creativo. De niño en juegos demanda a la madre que lo cargue al estilo caballito, a lo que esta responde con llanto y en palabras le dice: “no puedo”. Malentendido irreductible a todo sentido común,

*Analista Practicante, Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis.

1. Miyasaki, H. (2019). *Episodio 1: Aquí está Ponyo*, Recuperado de: <https://www3.nhk.or.jp/nhkworld/es/ondemand/video/3004569/>.

un exilio sin retorno que se hará presente, cifrando goce en el pensamiento recurrente manifestado como “no haber querido nacer”².

Esto parece haber impreso en su piel un virus del cual padecerá y estampará en los films: *Ponyo*, una niña que está allí con una fuerza vital, desafiando su destino, animando la identificación en la audiencia infantil. Paralelo a este personaje, también existirá otra figura muy importante, alguien muy animado dentro de la trama, que no sucumbe al destino de alguna incapacidad. En la película está representada por *Toki*.

Durante la filmación, ocurre algo de lo inesperado: la muerte de su compañera de ilustraciones, mucho más joven que él. Ante lo sorpresivo, irrumpe en él una discontinuidad en el orden que acontecían sus ideas imaginativas y se ve imposibilitado por días a seguir en el armado de las ilustraciones, entrampado en algunos personajes y algunas escenas emblemáticas, por ejemplo, la de un reencuentro de *Ponyo* y su amiga, en lo que no podía plasmar el abrazo del encuentro; y otra, donde *Toki*, paralizada en una silla de ruedas, no podía ir a socorrer a *Ponyo*.

En su cabeza, le golpeaba la idea de la muerte de su compañera expresando: “el trabajo no garantiza la vida plena”³, real que le viene a desarmar sus creencias de permanencia, juventud y la pregunta, siempre sin respuesta, de cómo la madre pudo vivir una vida plena. Atravesado el *impasse*, dos escenas: una, el reencuentro de estas dos amigas, fundidas en un “abrazo”, los detalles del deleite en las expresiones, los pliegues de la chaqueta que se abren en el movimiento, es una de las más conmovedoras tanto en el dibujo ilustrado, como en el propio curso del documental. Y la otra, donde *Toki* vence su parálisis y se levanta, corre por las escaleras a abrazar a *Ponyo*. Abrazo que incluso quien filma comenta: “ése es el abrazo que Miyazaki le hubiese gustado recibir de la madre”.

Tal como dirá Lacan, “Lo real se pone en cruz para que las cosas anden”⁴, Miyasaki bordea lo real de su síntoma en la construcción cinematográfica, un intento fallido de resolver, lo imposible, propio de la naturaleza humana habitado y parasitado por el lenguaje. El psicoanálisis se deja enseñar por el arte, en su relación con lo real ya que bordea y se construye alrededor de un vacío, no evita ni obtura sino que organiza ese vacío⁵.

2. Lacan, J., El malentendido. Psicoanálisis Inédito. Disponible en [https://: www.psicoanalisisinedito.com](https://www.psicoanalisisinedito.com).

3. Miyasaki. H. *op. cit.*

4. Lacan J., “La Tercera”. *Intervenciones y textos 2*. Ed. Manantial, Buenos Aires, 2006.

5. Lacan, J., “El Seminario, Libro 11”. *Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 2008.

Una partícula microscópica y sus efectos incalculables

Silvana Di Rienzo *

"...es un virus banal, de la familia poco prestigiosa de los virus gripales, con condiciones de supervivencia poco conocidas, con características difusas, a veces benignas, a veces mortales, ni siquiera transmisible sexualmente: en resumen, un virus sin cualidades".

Michel Houellebecq,
"Un poco peor".
4 de mayo 2020.

Un virus banal, como irónicamente lo llama M. Houellebecq, sin cualidades extraordinarias aparentes. Esta partícula microscópica, acelular, que solo puede reproducirse dentro de las células de otros organismos, constituida por material genético y un envoltorio proteico que se disuelve por la acción de la espuma de un simple jabón, ha puesto sin embargo en jaque a la humanidad toda durante los últimos meses, atravesando continentes, regímenes de gobierno, estructuras sociales y cuerpos. El virus irrumpió de manera sorpresiva, inesperada, y en poco tiempo se esparció alrededor del globo generando una situación inédita, que en muchos aspectos ha cambiado la vida cotidiana de gran parte de la población mundial. Nuestra forma de experimentar el tiempo y el espacio se ha visto modificada. Encrucijadas singulares se presentan en torno al aislamiento, el temor, el dolor, la incertidumbre. Por otro lado, teletrabajo, clases virtuales, compras *on line*, todo un mundo de posibilidades para hacer productivo este tiempo que resuena detenido y expectante.

Estamos inmersos además en un devenir de información sobre la pandemia que fluye por los medios de forma incesante y abrumadora, que nos enfrenta con un discurso ajeno, desconocido para la población general, que pertenece al mundo de la epidemiología, la biología, la medicina. Colocamos del lado de

* Analista Practicante, Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis.

la ciencia al supuesto saber que podría traer un poco de luz. Sin embargo, se hace evidente que el Otro de la ciencia tampoco tiene todas las respuestas, la comunidad científica mundial continúa en la búsqueda de algunas certezas frente a tanta indeterminación. La pandemia ha trastocado semblantes y discursos. Podríamos pensarla como la irrupción de un real de la naturaleza, que se comporta de acuerdo a leyes, algunas conocidas y otras por descubrir, pero que se diferencia del real sin ley del psicoanálisis, tal como lo desarrolla Lacan en su última enseñanza, y que orienta nuestra práctica.

Tiempos de desconcierto generalizado que sabemos no será sin efectos, aunque todavía no se pueda anticipar la naturaleza de los mismos. Efectos políticos, económicos y sociales a nivel global, pero también efectos singulares en las subjetividades. No tenemos mucho para decir sobre los primeros, solo estar advertidos y orientados, en tanto el discurso analítico está convocado a subvertir el discurso amo de la época.

En el campo que nos compete, la práctica del psicoanálisis, como tantas otras actividades, se encuentra afectada por la imposibilidad del encuentro de los cuerpos; distintas respuestas han sido posibles en el caso por caso frente al encuentro imposible, para sostener espacios de escucha y trabajo analítico. Respuestas necesarias pero en permanente interrogación y cuyos efectos habrá que elaborar en el *après coup*. Del mismo modo la vida de Escuela, el habitar el espacio de Escuela de la manera en que lo hacíamos habitualmente se ha visto interrumpido, también invenciones posibles han permitido sostener bajo nuevas formas los espacios de conversación y trabajo.

¿Qué se pierde? ¿Qué se sostiene? ¿Qué efectos? *Work in progress*.

Momento de *impasse* diría, que nos enfrenta al desafío de hacerlo fecundo a partir del trabajo, posición que nos orienta en tanto Escuela de analizantes con una particular relación al saber, ya que la misma se funda justamente a partir del no saber qué es EL analista. Momento de necesaria interrogación, invención y elaboración que nos convoca al trabajo, una vez más y siguiendo la orientación lacaniana, para estar a la altura de la subjetividad de la época.

La invención del analizante

Vianney Cisneros*

La experiencia vivida en 2017 durante el terremoto del 19 de septiembre fue totalmente inaudita pues, después de 32 años, se volvía a producir un sismo que estrujaba terriblemente al pueblo mexicano y lo confrontaba a un real con angustia y sentimiento de irrealidad, invadiendo abruptamente lo que se creía un recuerdo. Fue encuentro con la *tyché* que se creía superada, por lo menos por ese día. Se hizo una pausa, un tiempo suspendido en el que algunas sesiones analíticas se cancelaron y otras se hicieron con urgencia por la angustia, horror y dolor de lo que ocurría, pocas presencialmente, muchas con los dispositivos que se tenían a la mano; tal como venimos haciendo desde que se determinó el confinamiento por la pandemia por Covid-19.

Marie-Hélène Brousse plantea que "frente a lo real, la extrañeza de los diferentes encuadres efectuados por una realidad psíquica es tal que abole, en numerosos sujetos, el instante de la mirada. No se ve venir nada, uno es engullido por la ola antes de poder ver. El instante de la mirada está ausente"¹. El real irrumpe abruptamente, ya sea un sismo de 90 segundos o un virus sin referencia específica de tiempo y espacio; el sujeto buscará una forma de hacer con esa experiencia para que no quede como una rasgadura en su subjetividad, hilvanando lo posible para darle una construcción que le permita andar y retomar el camino, ahí la invención.

"Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época"², brújula que nos orienta hoy por hoy, acompañando y formando parte de los analizantes que se disponen a continuar con sus curas, a través del medio que sea posible, haciendo invenciones desde el mismo espacio que arman para su sesión: en algunos casos el asiento de un auto, donde se acomodan con la confianza de no ser escuchados más que por su analista y por ellos mismos, otros cambiando las sesiones a horas

* Asociada a la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano de la Ciudad de México.

1. Brousse, M-H., *Los tiempos del virus*. España, 2020. En: <https://zadigespana.com/2020/03/26/coronavirus-los-tiempos-del-virus/>.

2. Lacan, J., "Función y campo de la palabra y el lenguaje", *Escritos 1*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 1988, p. 309.

muy tempranas o nocturnas para contar con la intimidad que se requiere. Llamam la atención los adolescentes cuidando de cargar la pila de su celular para que no se les vuelva a terminar en medio de la sesión; todo lo cual implica una determinación a continuar sus procesos analíticos, haciendo un paréntesis dentro del confinamiento para salir de éste, por lo menos, subjetivamente, lo cual no es poco. La presencia del cuerpo es importante, y tal invención lo refleja, ¿dónde consentirán a realizar su sesión?

Escuchar a través de un dispositivo, apoyado en una pantalla o solo en la bocina del celular, ha sido el modo posible de sostener el trabajo clínico, la escucha de aquellos analizantes que de forma decidida han continuado con sus sesiones. Se sostiene la presencia del analista porque hay transferencia y porque hay una decisión también respecto al propio inconsciente de cada sujeto que configura un *setting* propio, inventado, hecho a su medida, para dar lugar a la palabra, que será escuchada, recibida y hecha resonar a través del lazo analítico.

Si bien es cierto que en el tiempo de contingencia aparece la angustia por el virus, el contagio, la muerte, la incertidumbre del aislamiento y las complicaciones económicas que esto genera, no secuestra al sujeto de su propia experiencia, es decir, éste hace un esfuerzo para ligarlo a su realidad simbólica y el analista tendrá por tarea, no tirar dardos tranquilizadores, sino acompañar al sujeto en la confrontación con el goce que se pone en evidencia frente a este real, dando un lugar a su decir y su vacío de sentido, así como no ceder en su deseo. Tal como Di Ciaccia lo plantea: "Aunque sea en la distancia, estoy presente"³.

3. Di Ciaccia, A., Bollorino, F. *El psicoanálisis en el tiempo del coronavirus*. España, 2020. En: <https://zadigespana.com/2020/04/19/coronavirus-el-psicoanalisis-en-el-tiempo-del-coronavirus/>.

Un real no para todos

Aldo Ávila*

Lo real no es algo que exista en sí mismo, no es la “cosa” de la filosofía y no es desde el psicoanálisis algo que contenga una “ley” o significante en sí mismo, ni universal, como en la ciencia. Lo real en el psicoanálisis depende de otros dos registros equivalentes en grado como lo son en la triada lacaniana lo simbólico y lo imaginario, estos tres registros o redondeles de la topología en la última enseñanza de Lacan, enlazados por un cuarto redondel que llama *sinthome*. Por lo tanto lo real en el psicoanálisis no puede ser objetivo, universal, ni en sí mismo.

Miquel Bassols en su texto “La ley de la naturaleza y lo real sin ley” en ZADIG España, dice: “La ley de la naturaleza puede ser previsible —esta es tarea de la ciencia—. Lo real sin ley no es previsible —esta es tarea del psicoanálisis—. Ante esta diferencia estará bien recurrir hoy a la máxima de los estoicos para hacer una experiencia colectiva de real de la manera menos traumática posible: Serenidad ante lo previsible, coraje ante lo imprevisible, y sabiduría para distinguir lo uno de lo otro”¹.

La emergencia de “un real” hace referencia a ese singular tan propio y necesario en el ejercicio del psicoanálisis; no cede ante la tentación de quererlo objetivar o generalizar, ni siquiera en eventos colectivos como lo fue el acto terrorista de la bomba en la estación del metro “Atoche” el 11/03/04 en Madrid, documentada clínicamente por colegas en España, tampoco en el desborde de inseguridad y de decenas de miles de muertos que provocó la guerra contra el narcotráfico como sucedió en México desde el 2006 por Felipe Calderón, tampoco lo es en el caso del fenómeno Covid19 en la actualidad. Siempre acontecimientos comunes dependerán de las construcciones subjetivas para persistir y desde esas podremos localizar si se presentificó “un real” o no.

La posición del analizante desde la orientación lacaniana, implica a un sujeto del inconsciente que ha asumido su división sub-

* Asociado a la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano Ciudad de México.

1. Bassols, M., “La ley de la naturaleza y lo real sin ley”, *Zadig España* [En línea]. Disponible en: zadigespana.com/2020/03/20/coronavirus-la-ley-de-la-naturaleza-y-lo-real-sin-ley-

jetiva: un cuerpo viviente que está bajo la lógica del significante y desde esa condición es como puede gozar. En un inicio del proceso analítico su deseo busca "la verdad" y al final del proceso asume "la verdad" no toda y con estructura de ficción, la verdad-no toda agujerada por lo real de su propio goce; es entonces cuando puede soportar y convenir al "Otro que no existe" con su propio deseo.

¿"Un real" para todos?

En los casos del mundo que han sido contagiados por el coronavirus SARS-COV2 existen los que tuvieron síntomas leves, asintomáticos y los que tuvieron síntomas graves o la muerte, según lo que nos informan las autoridades sanitarias, entonces existe una cantidad múltiple y diversa de lo que pudiera ser un testimonio o una vivencia de lo que significa contraer un supuesto "virus común". No todos tienen la misma vivencia ante un acontecimiento común y un supuesto virus común, accesible a todos supuestamente, específico en su materia pero inespecífico en lo que puede causar en el cuerpo del ser hablante o en su discurso subjetivo. Sin embargo, por parte de la civilización actual se promueve o puede promover que se trata de un acontecimiento mundial que privilegia o produce reacciones, defensas o conductas generales, uniformes, colectivas, objetivas, e incluso de manera sincronizada y/u obligatoria en términos sociales, legales y morales, como puede ser el ensayo del confinamiento o el "Quédate en casa".

Este esfuerzo del Otro social contemporáneo, probablemente desconozca al *parlêtre* del psicoanálisis lacaniano, así como la ciencia desconoce a "lo real sin ley" o simplemente no lo contempla o pretende forcluir. Me parece que es en todo caso responsabilidad de los psicoanalistas hacer valer o conocer ese real no solamente a través de su práctica y transmisión, sino en su conversación con la civilización actual.

Elecciones en el uso del dispositivo

José Juan Ruiz*

En una conferencia que Gabriela Medín dictó en la NEL CdMx, rumbo a las X Jornadas de la NEL *¿Qué madres hoy?*¹ nos recordaba una enseñanza de Paul Virilio respecto a la novedad de las tecnologías, inventar el barco implicaba el naufragio, el tren el descarrilamiento, etc. Ante los avances tecnológicos que siempre han acompañado al ser hablante, algo del accidente inesperado aparece como contrapartida. No hay avance tecnológico —por tanto, cultural— que no traiga aparejado algo de malestar, cuestión de la que las tecnologías de la comunicación no quedan exentas.

Una variada serie de confluencias tecnológicas han conducido a la mundialización de la economía que, entre otras cosas, requiere de una cantidad de viajes enormemente superior a cualquier otro momento de la historia. Con ellos vino un nuevo tipo de accidente a marcar acontecimiento: la pandemia por Covid-19 y el estado de cuarentena en el que el mundo entero se ha volcado.

“No hay progreso. Lo que se gana de un lado se lo pierde del otro. Como uno no sabe lo que se ha perdido, cree que se ha ganado”², decía Lacan en la Universidad de Yale en noviembre de 1975 a propósito de una pregunta sobre la política del psicoanálisis. Ciertamente en estos momentos no es por un ideal de progreso que nos vemos llevados al uso de instrumentos tecnológicos para continuar con la cura propia o de los pacientes, sino por una elección forzada que nos conduce a un momento de investigación: qué se gana y qué se pierde, cuáles son los alcances de su uso, etc. De cara a esto, propongo algunos momentos de mi experiencia en los que la tecnología ha tenido relevancia.

Mi formación como psicólogo me condujo a laborar en un centro de atención psicológica por vía telefónica; aunque de gran utilidad en momentos de fragilidad subjetiva y riesgo de pasaje al acto, la propia experiencia marcaba límites, por ejemplo ante algunas llamadas de sujetos delirantes, lo que me condujo a buscar una formación analítica en la Escuela.

*Asociado a la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano de la Ciudad de México.

1. Medín G., *Madres, ¿gracias a la ciencia?*, 20 de agosto de 2018, inédito. Puede consultarse una reseña en: <http://x.jornadasnel.com/Boletines/024.html>.

Una analizante cuenta un recuerdo que le sobrevino en las escaleras del edificio, previo a entrar a su consulta: una escena infantil de soledad que le parecía desencajada de lo que venía elaborando de su historia. Un par de semanas después, a propósito de un viaje por motivos laborales que le tomaría unas semanas, propuso que nos sirviéramos del uso del teléfono. Al paso de algunas sesiones, aduciendo complicaciones económicas, decide tomarse un tiempo: ella había decidido sacar su cuerpo del tratamiento.

En estos momentos de cuarentena, otra analizante cuenta por videollamada una fantasía sexual de la que no se había atrevido a hablar mientras acudía a consulta por resultarle vergonzosa ¿El cambio hacia el dispositivo habrá influido en su disposición a trabajarla?

Por último, en mi propio análisis, aparece un sueño a los pocos días de iniciado el confinamiento, previo a mi primera sesión por vía telefónica —que tomo acostado en un sillón para apuntar a los efectos del diván—. A la siguiente sesión hay un nuevo sueño que es prácticamente una calca del anterior, pero que en el final introduce un elemento significativo con el que mi analista escandió el final de la sesión. Podemos suponer, por la respuesta del inconsciente a partir del sueño como formación, que la interpretación se produjo.

“Entonces, ¿qué otra cosa más que un deseo sostiene una cura?” nos señala Jaques-Alain Miller en *No hay clínica sin Ética* y añade que “hay ética donde hay elección”³. Así, en estos momentos hacemos del uso de los dispositivos no una cuestión técnica, sino una elección ética que parte del deseo del analista para continuar con las curas ahí donde la singularidad lo permita y sin inaugurar un nuevo para-todos. Por el lado del analizante, apostamos a que se ponga en juego un deseo decidido que permita continuar... hasta que sea posible de nuevo el encuentro de los cuerpos.

La escuela del pase aloja un real sin ley¹

Edna Gómez Murillo*

Aparece en mis reflexiones una idea que se toma del trabajo desarrollado por Lacan en diferentes momentos de su enseñanza (*Kant con Sade* y *Seminarios 7 y 14*) al respecto del llamado que hace Sade en su *Filosofía en el tocador* enunciado así: “Francés, un esfuerzo más si quieres ser republicano” y que luego Miller retoma en su trabajo *La doctrina secreta de Lacan sobre la Escuela*, transformándolo en “Analistas un esfuerzo más, un esfuerzo más de poesía, un esfuerzo más por ser realistas y hacer lo imposible”, a partir de éste recorrido digo: un esfuerzo más para ser ateos y buscar la causa en el margen de lo más humano y lo más inhumano propio, que es en los linderos, en las entrelíneas, que se produce un saber útil para andar, caminar entre los discursos y leer en ellos otras lógicas.

Freud buscó causas, que si bien se encaminaron a la razón, al sentido, a la ciencia, inevitablemente le llevaron también desde esos instantes primeros como en el *Esquice*, al avanzar sobre la génesis de la compulsión histérica, a la pregunta ¿Cuál es la fuerza que mueve todo esto? Develaba así su intuición sobre aquello que estaba más allá de las neuronas, que de por sí ya habían sido su constructo lógico de ese momento. Freud ampliaba su propio campo para hacerse de recursos teóricos que le permitieran alcanzar un saber consistente, hasta el punto en que esa ciencia se convirtió en otra cosa, sobre todo cuando él mismo se implicó profundamente desde sus propios procesos psíquicos, desde sus sueños. La naturaleza de ese otro saber fue dejando al descubierto una causa que denominó más allá del principio del placer, que competía con la figuración del cumplimiento de deseo.

En lo que ocurría entre ese analizante solo y su inconsciente había algo que él llamó el apremio de la vida, el *ananké*, el apremio objetivo, la necesidad, pero sobre todo, eso que hacía frente a su narcisismo humano provocándolo a salir de la inercia: acaso

*Analista Practicante
Miembro de la Nueva
Escuela Lacaniana del
Campo Freudiano y de
la Asociación Mundial
de Psicoanálisis.

1. Presentado en la 2ª
Escansión de la Con-
versación Permanente
Hacia un nuevo lazo
de la Nueva Escuela
Lacaniana el 16 de
mayo de 2020.

eso que tiene la cualidad del real que hoy nos hace dar un salto al otro lado de la banda de moebius repentinamente, abruptamente, lo que nos lleva a tratar de tomarnos de nuestros objetos tradicionales o bien, rasguñar un poco del objeto que es causa. Tomo algo del trabajo de Miquel Bassols en su brillante y encauzadora conferencia del día de ayer denominada *Distanciamiento social-acercamiento subjetivo*: dice "distancia social es un eufemismo... para no hablar de la insoportable proximidad de los cuerpos". Este real ha perturbado la distancia subjetiva que mantenía en cierta calma al mundo, hoy lo que ha quedado fuera del orden simbólico y del registro imaginario, nos hace vivir un nuevo insoportable. Los propios analistas de la orientación lacaniana nos hemos quedado sin palabras por un instante y parece que es la posición analizante, la de la pregunta por la causa, la que nos sacará de las filas que se asemejan a aquellas de muchos judíos dirigiéndose a la "solución final", otro eufemismo.

La Escuela del pase es la Escuela de la Causa: no se sabe, se busca la causa en los análisis de cada uno, en la posición analizante se deja de buscar la razón, el sentido, para ir detrás de aquello que ha causado la singularidad. No fue nunca la biología, como no lo es ahora el virus en su composición genómica, molecular, lo que produzca o no del analista, sino las formas en que eso será elevado al lugar causa... si esos derroteros toma el acto analizante de los seres hablantes que conformamos la Escuela, para hacer que en ella opere:

la escansión del tiempo, más acorde con las escansiones que va introduciendo este real,

el encuentro posible de los cuerpos con sus goces,

el paso de la angustia a una expectación y al ansia de las presencias,

y el deseo de saber.

La Escuela del pase es la Escuela de analizantes que están ahí no por haber comprendido ni para un día comprender, sino para extraer de sus historias sus objetos, las lógicas de sus propias curas y volver a quedar, de otra forma, ante sus nuevas preguntas por la

causa luego de un pase. La teoría de la formación que la Escuela dispensa, dice Lacan en *Exhorto a la Escuela*, “está ausente en el momento en que no haría falta, que es en el momento en que se resuelve un psicoanálisis”. El pase es un consentimiento a poner el cuerpo llamado AE en público —público que es preciso también con sus cuerpos, y al que dirá los avatares y éxitos de un *hablanteser* cuyo esfuerzo analizante produce restos de saber que se ponen al servicio de la Escuela.

La Escuela del pase aloja un real sin ley... en la medida en que sigan habiendo analizantes.

